



DIFERENCIA Y UNIDAD: UN CURRÍCULO QUE PROMUEVE EL DIÁLOGO DE LA CIENCIA CON LA FE



Wilmar de Jesús Acevedo Gómez *

No debe haber un enfrentamiento inamistoso, pero tampoco una coexistencia pacífica e indiferente, sino una interrelación crítica y dialogal en especial entre la teología y la filosofía, entre la teología y la ciencia natural: ¡la religión y la racionalidad van juntas!
(Hans Küng)

SÍNTESIS

El presente artículo tiene el propósito de fortalecer en los lectores la comprensión de algunos aspectos fundamentales de la relación fe-razón, como objeto de diálogo para el año 2006 en la comunidad de la UCPR. Se propone incrementar los elementos de diálogo a quienes se interesan en ello: la introducción expone los elementos filosóficos fundamentales que sustentan su diferencia y que en sus palabras se plantea “comprender el orden en el universo (ciencia), y comprender el propósito del universo (religión), no son conceptos idénticos, pero tampoco los separa una gran distancia” y, desde elementos filosóficos también sustenta el argumento de la unidad así “mientras que algunos se empeñan en ver en la ciencia y la fe caminos irreconciliables, nosotros proponemos encuentro y unidad en la diferencia, por el propósito de lo humano”. La reflexión, que se enriquece desde el sustento misional, académico, pedagógico y curricular que ampara a la Licenciatura de Educación Religiosa de la UCPR, presenta de manera sintética lo que ha sido su cimentación; así, la diferencia y la unidad, se han construido igualmente en el proyecto académico y de formación que se comparte, por ello recoge los pilares visibles de este diálogo visibilizados en las competencias como resultado de una estructuración que pasa por las fases de formación, los núcleos problemáticos y las áreas académicas.

DESCRIPTORES

Diálogo, Fe, Ciencia, Razón, Construcción, Diferencia, Unidad, Programa académico, Religión

ABSTRACT

This article has the main purpose of strengthening in the readers some fundamental aspects of the relation faith-reason, as an object of dialogue for the year 2006 in the UCPR community. It is proposed to increase the elements of dialogue to whom are interested in it: the introduction exposes the fundamental philosophical elements that support its difference and in its words it is stated “to understand the order in the universe (science), and to understand the purpose of the universe (religion), they are not similar concepts, but they are not separated by a great distance” and, from philosophical elements also supports the argument of the unity; like this “while some people are insisting in finding in the science and in the faith irreconcilable paths, we propose encounter and unity in the difference, for the human purpose”. The reflection is enriched from the missionary, academic, pedagogical and curricular support; that covers the religious education program at the UCPR, it presents in a synthetical form what has been its foundation; this way the difference and unity have been constructed in the same form in the academic and formation project that is shared, for this reason it gathers the evident foundations of this dialogue seen in the competencies as a result of a structure that goes through the phases of formation, the problematic nucleus and the academic areas.

DESCRIPTORS

Dialogue, Faith, Science, Reason, Construction, Difference, Unity, Academic program, Religion.

* Director de la licenciatura en Educación Religiosa UCPR (Pereira). Licenciado en filosofía USTA (Bogotá). Especialista en Pedagogía y desarrollo humano UCPR (Pereira). Candidato a Magister en filosofía con énfasis en ética UPB (Medellín). Dirección del autor: willmara@ucpr.edu.co
Recepción del Artículo: 28 abril de 2006. Aceptación del Artículo por el Comité Editorial: 26 mayo de 2006



En la Universidad Católica Popular del Risaralda nos hemos dado a la tarea de reflexionar en el tema del diálogo de la fe con la razón a la luz de la catolicidad. Nuestro propósito con este primer acercamiento es servir de acicate para que en adelante la discusión se pueda hacer más enriquecedora desde cada uno de los saberes o disciplinas.

Hoy hablamos cotidianamente de la relación entre la fe y la razón creyendo tal vez que ésta se puede establecer *a priori*. Se hace necesario auscultar dicha relación para comprender que proviene de la necesidad que el hombre ha tenido, desde tiempos inmemoriales, de apropiarse y de pensar el mundo.

Lo que hemos llegado a entender actualmente por “la verdad de la ciencia” tiene que ver con una aplicación que el hombre ha hecho de su razón con el fin de conocer el mundo en el que vive; es una herencia que hemos recibido de grandes pensadores antiguos como Tales, Anaximandro, Pitágoras, Anaxágoras, Empédocles, Hipócrates, Demócrito, para mencionar sólo algunos en la antigüedad clásica. A su vez, estos pensadores actuaron como grandes receptáculos de las escuelas y conocimientos heredados y acumulados de Oriente y de las tradiciones más

antiguas. Lo anterior nos hace pensar que nuestro deseo de “conocer de forma precisa” el mundo a través de la razón, no es nuevo.

Se asume en este ensayo la ciencia (en la modernidad y como producto de la razón) como la estructuración del conocimiento riguroso y organizado que a través de unos métodos determinados, conduce al hombre a la adquisición de certezas generales aceptadas por una comunidad. Sanchez Ron ha llamado al siglo XX el “Siglo de la ciencia” (2000, 13). En este sentido la epistemología de las ciencias ha aportado significativamente a la discusión.

Entendemos la fe, desde la catolicidad, como el asentimiento de la revelación de Dios como Padre de amor, en donde el *eros* (*Philia*: amor de amistad) y el *agapé* (*cháritas-átis*: amor benevolente) se funden íntimamente en un anhelo que se concreta en un encuentro personal y decisivo del hombre con el mismo Dios (cfr. *Deus Caritas est* 2-5). “La fe es la respuesta que la persona da a la revelación de Dios; no es, en este sentido, una búsqueda humana de Dios sino una respuesta al Dios que nos busca y nos encuentra. El ser humano decide confiar en Dios porque ha tenido de él una experiencia como Dios fiel y digno de crédito. Esa experiencia no es una experiencia racional, sino existencial” (Misión UCPR, 21).



Asumimos lo religioso como un acto profundo del hombre que en su condición de criatura se remite a su creador. El sujeto religioso reconoce que el misterio y la profundidad de aquel a quien se une lo supera; pero cuando este misterio se revela en su conciencia, genera un acto de adhesión y reverencia. En este sentido el hombre adquiere una manera de apreciar el mundo diferente a la de la verdad de la ciencia, es decir, la verdad religiosa. Al respecto Juan de Sahagún dice: "Se trata de una manera peculiar de estar en la realidad que proviene del convencimiento de dependencia que tiene el hombre respecto de un ser considerado superior en todos los órdenes, en cuyo entronque e integración sabe que consiste su plena realización como ser personal, es decir, su salvación" (1982, 47).

Podemos aceptar entonces que estas dos maneras de entender y apreciar el mundo (desde la ciencia y desde la religión) son tan antiguas como el mismo hombre.

El fenómeno religioso ha estado presente en la historia del hombre desde sus orígenes hasta nuestros días y se manifiesta en todas las culturas y ambientes. La religión ha estado con el hombre desde su mismo nacimien-

to al sentirse criatura, dependiente, indefenso y religado¹ a una energía superior que en un principio interpretó como fuerza constrictiva de la naturaleza y de sus componentes, pero que poco a poco fue asumiendo como apoyo amoroso y afectuoso de un creador que quería y buscaba su plenificación en medio de la naturaleza de la cual hacía parte. "Lejos de ser una abstracción o una superestructura, la religiosidad es una actitud peculiar del ser humano que penetra y se manifiesta en todas sus relaciones existenciales" (Lucas, 1982, 9)

Así las cosas, se hace necesario para el hombre considerar su historia (sin querer renunciar a ella), recoger lo que ha sido como especie y encontrar la manera de elevarla en una *divinización de las actividades*² en busca de su ser real y pleno.

No es, por lo tanto, para nosotros una pregunta el hecho de la posibilidad del diálogo de la ciencia con la religión. A nuestro entender no sólo es posible sino además necesario.

S. S. Juan Pablo II comienza su carta encíclica *Fides et Ratio* haciendo referencia a la fe y la razón como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contem-



1 De réligo-äre (ligado a)
2 Cfr. Chardin, 1984, p 23-27

plación de la verdad (cfr. Fides et Ratio, introducción). De la misma manera, en su conclusión afirma que “la iglesia está profundamente convencida de que la fe y la razón ‘se ayudan mutuamente’, ejerciendo recíprocamente una función tanto de examen crítico y purificador, como de estímulo para progresar en la búsqueda y en la profundización” (Fides et Ratio, 100).

Entendemos la religión y la ciencia como dos maneras diferentes, y no por eso contradictorias, de afron-

tar y asumir el mundo y su realidad. Comprender el orden en el universo (ciencia), y comprender el propósito del universo (religión), no son conceptos idénticos, pero tampoco los separa una abismal e infranqueable distancia, de tal manera que mientras algunos se empeñan en ver en la ciencia y la religión caminos irreconciliables, nosotros proponemos encuentro y unidad en la diferencia, lo cual llena de completud la existencia humana y la libra de posiciones excluyentes y cerradas que sólo lo conducen al error.



UN CURRÍCULO EN EL QUE DIALOGAN LA FILOSOFÍA, LA RELIGIÓN Y LA EDUCACIÓN

AREAS ACADEMICAS	FASE BÁSICA			F. FUNDAMENTACIÓN DISCIPLINAR.				F. PROFESIONALIZACIÓN				L I C E N C I A D O M P E D U C A C I O N R E L I G I O S A		
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11		12	
HUMANÍSTICA	LÍNEA DE DESARROLLO HUMANO													
TEOLÓGICA			C O M P E T E N C I A S	LÍNEA DE TEOLOGÍA						C O M P E T E N C I A S			C O M P E T E N C I A S	
				ESTRUCTURA, DINÁMICA Y TENDENCIAS DEL FENÓMENO RELIGIOSO EN LA REGIÓN				PRÁCTICAS DE T PASTORAL EN LA REGIÓN						PRÁCTICAS DOCENTES Y REPRESENTACIONES PEDAGÓGICAS EN EDU. RELIG. EN LA REGIÓN
EDUCATIVA	LÍNEA DE PEDAGOGÍA													

(cuadro 1: Un currículo en el que dialogan la filosofía, la religión y la educación)



Hecha una introducción de lo que creemos en cuanto a la diferencia y unidad que coexisten en la fe y la razón, queremos ahora mostrar de qué manera este diálogo se hace presente en la propuesta curricular de la Licenciatura en Educación Religiosa después de haber pasado de una etapa de planeación rigurosa a una de ejecución desafiante.

Cuando el comité Curricular de la Licenciatura en Educación Religiosa se pregunta qué es lo más importante a la hora de promover la formación de un maestro de religión concluye, no sin antes pasar por ardua argumentación y contra argumentación, que dicha formación no sería posible sin el concurso de tres grandes campos: la Educación y la pedagogía como elementos fundamentales del saber de un maestro; el estudio de la teología (en sus ramas bíblica, dogmática y pastoral) como conocedor del fenómeno religioso; y las humanidades como soporte de los dos anteriores grandes campos del conocimiento³.

En esta reflexión es muy importante potenciar desde sus mismos inicios la posibilidad del diálogo de la fe (estudio de la teología, fenómeno religioso) con la cultura (en lo tocante a los desarrollos desde las humanidades y la pedagogía).

Pensando en el currículo conducente a la formación de los futuros licenciados, se estructuran cuatro pilares fundamentales sobre los cuales se edifica la plataforma teórica del programa que pretende apoyar la formación no sólo de maestros en la fe, sino además de investigadores preocupados por el fenómeno religioso en la región y agentes de pastoral con preocupación cívica que puedan comprometerse con la realidad concreta encontrada en su comunidad rural o urbana, estos cuatro pilares fundamentales son: Fases de formación, núcleos problemáticos, áreas académicas y formación por competencias.

Estructurar una propuesta curricular en estos fundamentos, orienta un proceso de formación que está encaminado a dar sentido y a comprender los fenómenos sociales que giran en torno a la problemática de la educación religiosa; de esta manera la licenciatura se propone como una alternativa de respuesta ante las dificultades encontradas en la enseñanza de la educación religiosa en los planteles educativos y también como aporte a la nueva significación que ha de tener el hecho religioso. En la actualidad se hace imperativo interpretar y encontrar su sentido más profundo fenómeno-

3 En la UCPR, la Licenciatura en Educación Religiosa es uno de los programas que más dedicación tiene, dentro de su estructura curricular, a asignaturas de carácter propiamente filosófico.



no religioso que estamos viviendo y construyendo cotidianamente. La propuesta curricular busca proponer un acercamiento comprensivo de la religión, rescatando su historia y trayéndola a la escuela en un proceso de enseñabilidad, actualizando y generando una constante hermenéutica religiosa.

“Todo el valor de la hermenéutica religiosa deriva de la validez que descubre o comprueba en el hecho fundante en cuanto hecho definitivo, que, por consiguiente, tiene que interesar hoy como interesó antes. Para ello debe primero *explicarlo*, hacerlo inteligible, dentro de un contexto histórico y en el sistema de categorías en que surgió, para después tratar de *comprenderlo*, de descubrir su intencionalidad última, su validez transhistórica, por la que ese hecho o texto me interpela también hoy a mí. Fidelidad y actualidad deben ser las notas que caractericen a la hermenéutica religiosa” (Valencia, 1999, 266).

Planteada la estructura básica se han requerido años para ir madurando, a través de constantes discusiones dentro del comité curricular del programa y en diferentes espacios de socialización académica, lo que hoy es una realidad y un gran logro que va caminando en su séptimo semestre. El presente documento está tratando de mostrar una breve y sen-

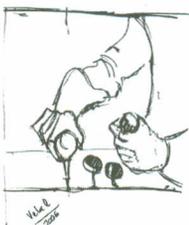
cilla reflexión inicial, no completa ni rigurosa, sobre lo que ha ido construyéndose en torno a esta inacabable tarea.

CUATRO PILARES

A. FASES DE FORMACIÓN

El primer pilar que se reconoce en la Licenciatura en Educación Religiosa es el que ha terminado llamándose FASES DE FORMACIÓN. Fundamentalmente aluden al reconocimiento de que la apropiación del conocimiento y en general el proceso de formación de un estudiante se logra de manera progresiva. La propuesta favorece el concepto de complejización en el aprendizaje en donde el estudiante inicialmente se adapta a un medio académico y poco a poco se adentra en la fundamentación disciplinar y teórica de los campos de conocimiento propuestos en la licenciatura; tal presupuesto permite que los intereses teóricos del estudiante, a medida que recorre su plan de estudios, puedan variar de acuerdo a sus prioridades o necesidades de aprendizaje.

Se asumen las fases como conjunto de etapas de complejización, que implican un orden epistemológico dentro del proceso de formación como estrategia que posibilita cierta convergencia alrededor de la delimitación flexible de los tiempos y los



espacios de formación profesional (cfr. Gómez y Díaz, 2003, 77-93).

Este conjunto de etapas se divide en tres, a saber: una FASE BÁSICA de dos semestres la cual pretende potenciar el desarrollo de las competencias básicas que les permitirá a los estudiantes su desarrollo humano y profesional, para lograr niveles de sensibilización y apropiación suficientes de las áreas de formación.

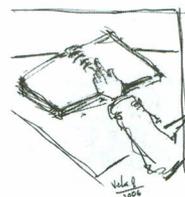
Después de potenciado el desarrollo de las competencias básicas se hace necesario ofrecer con suficiencia los fundamentos epistemológicos, antropológicos, teológicos y pedagógicos que le permitan al estudiante el abordaje crítico de los núcleos problemáticos⁴, de modo que pueda dar inicio a los procesos comprensivos e investigativos en los campos de la teología y la educación; de esta manera se consolida la FASE DE FUNDAMENTACIÓN DISCIPLINAR.

Lograda ya una sólida fundamentación disciplinar es posible propiciar en el estudiante la capacidad reflexiva, investigativa y de proyección social en el marco del diálogo entre fe y cultura, para que pue-

da intervenir adecuadamente el entorno en el cual se desempeñará como profesional; es así como finalmente la Fase de Profesionalización encuentra su razón de ser.

B. NÚCLEOS PROBLEMÁTICOS

Las anteriores fases de formación encuentran sentido cuando se adhieren a problemas que orientan dichas fases; esos problemas se identifican como grandes preguntas, pensadas como estrategia curricular, que orientan el proceso de formación del futuro licenciado. Este segundo pilar se ha denominado NÚCLEOS PROBLEMÁTICOS y se entienden como cuestionamiento o conjunto de cuestionamientos generales que orientan o permiten el acercamiento a una región del conocimiento, *estrategia curricular interdisciplinaria*, y en cuanto tal, como *conjunto de conocimientos afines que posibilitan definir prácticas y procesos de investigación en torno a un objeto/problema* (cfr. López, 2001). Se recalca que los núcleos problemáticos no se entienden como un fin en sí mismos, puesto que de acuerdo con estudios de tendencias, cambio de realidades afectadas, nuevas prácticas o representaciones pedagógicas en el campo de la educación religiosa, puede surgir la necesidad de reestructurar los núcleos problemá-



⁴ Pensados como estrategia de aprendizaje, por lo tanto provisionales.

ticos por otros más pertinentes. Su bondad consiste en servir como apoyo en los procesos finales de comprensión que el estudiante ha de alcanzar en su formación.

Con el propósito de aunar la propuesta curricular en torno a grandes problemas que iluminen la reflexión académica se ha pensado en tres grandes núcleos, a saber:

El primer núcleo problemático (estructura, dinámica y tendencias del fenómeno religioso en la región) busca asumir la naturaleza, el origen y el funcionamiento del fenómeno religioso; no se refiere solamente a las prácticas de la Iglesia Católica, sino también a la estructura de otros credos que están fuera de la autoridad y la doctrina católica. Se hace así evidente el interés creciente que la licenciatura muestra por indagar teóricamente el fenómeno religioso en cuanto tal y la forma como funciona en la región.

“La religión no desaparece bajo el dinamismo de la modernidad, como apresuradamente pronosticaban algunos desde los márgenes positivistas o marxistas. Estamos asistiendo a su revitalización, a juzgar por algunos signos que nos hablan de su presencia en diversos ámbitos sociales” (Mardones, 1996, 15). Este fenómeno de explosión

del hecho religioso presenta por su variedad y complejidad un gran interés desde variados puntos de vista, ya que trata un fenómeno universal en las sociedades humanas y cuestiona algunos supuestos de la modernidad inconclusa.

Este cometido del estudio de la religión como fenómeno resulta ser una empresa fascinante y al mismo tiempo desafiante puesto que para conocer y afrontar desde las prácticas cotidianas el fenómeno religioso, se hace necesario su estudio juicioso y tener en cuenta las implicaciones de una fenomenología de la religión, lo anterior sin olvidarnos que estamos abordando una de las dimensiones más complejas y profundas del ser humano.

La Licenciatura en Educación Religiosa pretende con el abordaje de esta estrategia curricular y particularmente en este núcleo problemático de fenomenología de la religión aportar a la comprensión de un hecho profundamente humano que remite desde lo creatural y contingente a lo creador y estable.

Problematizar la religión y lo religioso como actitud específica del hombre, aclarar la relación entre lo sagrado y lo religioso, sacar a la luz lo ontológico y lo fenomenológico del hecho religioso, aprovechar los aportes de la filo-





sofía y la ciencia de la religión, reconocer lo religioso en la historia, serán asuntos de obligada investigación para la licenciatura en su empeño por aportar a la reflexión de la comprensión del universo del fenómeno religioso en el ser humano.

En un nivel que se acerca más a los asuntos regionales, preguntas como: ¿puede ser considerada hoy la religión como un problema de nuestra cultura?, ¿es posible establecer una caracterización de la religión en nuestra región?, ¿de qué manera aporta cada una de las asignaturas que hacen parte del núcleo a la resolución de los problemas planteados?; pre-

sentan un panorama bastante interesante para el estudioso del hecho religioso contextualizado a nuestros intereses locales.

Este núcleo problemático está contemplado preferencialmente entre los semestres tercero y sexto, es decir, en la primera mitad de la fase de formación denominada: fundamentación disciplinar.

El segundo núcleo problemático (prácticas de pastoral en la región) alude al interés que tiene la licenciatura por realizar un ejercicio teórico sobre la pastoral, su naturaleza, sus líneas; estas reflexiones teóricas iniciales tienen la finalidad de conocer el desarrollo de esta pastoral (prácticas), como ejercicio de evangelización y transformación de la cultura.

Entendemos por pastoral el servicio salvífico de la iglesia, el cual se fundamenta en la voluntad universal salvífica de Dios. Dios mismo encarga a la Iglesia y realiza en ella ese servicio como prosecución de la obra pascual y escatológica de Cristo por medio del espíritu de pentecostés; y lo realiza en consonancia con cada situación y de cara a la parusía y al reino de Dios.

La actividad pastoral es entendida también en el marco de la evangelización de las culturas y de los proce-



sos de inculcación del evangelio en donde se puede rescatar el significado del maestro como agente y posibilitador de una nueva manera de vivir desde la experiencia de Dios, en donde se quiere afectar positivamente el entorno vital de los seres humanos como parte de la misión de un pastor que se preocupa por aquellos que de una u otra forma han sido puestos a su cargo.

Este núcleo problemático está contemplado preferencialmente entre los semestres quinto y noveno y como eje nuclear se propone en séptimo semestre una práctica de pastoral en una institución determinada, en la cual el estudiante puede aplicar y ejercitar su previa apropiación teórica en los principios teológicos, eclesiológicos y antropológicos que fundamentan dicha práctica. Este ejercicio prepara al estudiante como futuro agente de pastoral en alguna de las líneas escogidas para su práctica; tales como: la pastoral de nueva evangelización, pastoral de renovación, entre otras, teniendo en cuenta las derivaciones que cada una de estas líneas puede presentar.



El tercer núcleo problemático (prácticas docentes y representaciones pedagógicas en Educación Religiosa en la región) articula dos grandes componentes: uno de carácter con-

ceptual, en cuanto sustento teórico de las prácticas pedagógicas y otro de carácter práctico, en cuanto intento por describir y comprender la cotidianidad docente en la enseñanza de la región y las respectivas representaciones pedagógicas que les subyacen. En lo concerniente a este núcleo hasta el momento se han realizado algunos acercamientos investigativos en la licenciatura y en la especialización en pedagogía y desarrollo humano animadas por conocer las representaciones pedagógicas de la educación religiosa y transformar su didáctica al interior de los espacios educativos donde se desarrollan.

La educación religiosa escolar, su didáctica y sus representaciones pedagógicas es un asunto tímidamente investigado en nuestro ambiente en contraste con las exploraciones que en otras áreas se han hecho, concretamente en lo que se refiere a las otras ocho áreas obligatorias y fundamentales que ha estipulado la ley general de educación de 1994 en su artículo 23.

“Aunque las reflexiones e investigaciones pedagógicas contemporáneas muestran innovaciones valiosísimas que resignifican el rol del profesor y del estudiante en los procesos de construcción del conocimiento, perviven significativamente con-

cepciones y prácticas tradicionales, ya que existen profesores muy calificados en el manejo de su disciplina (teología, catequesis, pastoral, moral, entre otras), pero con debilidades a nivel pedagógico; el profesor, en la mayoría de los casos, no aplica técnicas en cuanto a aprendizaje autónomo, aprender a aprender y aprender a ser, puesto que su práctica docente se limita a la clase magistral donde la participación del estudiante es limitada, siendo incluso el componente del sistema en donde menos han sido transformadas las prácticas pedagógicas” (Cadavid y Naranjo, 2003, 7).

La anterior consideración antes que desmotivar a la licenciatura en los propósitos de reflexionar sobre sus prácticas docentes y representaciones pedagógicas, por el contrario la anima para aportar significativamente en esta reflexión sobre las implicaciones que tiene la enseñanza de la educación religiosa en la escuela y proponer acciones de mejoramiento. En este sentido, la licenciatura se apoya en los lineamientos ofrecidos en la propuesta pedagógica de la UCPR en donde la investigación como opción pedagógica posibilita procesos permanentes de autoconocimiento y formación (aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos,

aprender a ser). Los propósitos fundamentales de este núcleo problemático son:

- Construir un estado del arte acerca de las prácticas docentes en Risaralda, apoyándose en avances que al respecto puedan existir.
- Comprender los sentidos que los maestros y otros actores estratégicos de la educación en Risaralda confieren a sus prácticas docentes, como forma de indagar por las representaciones pedagógicas predominantes.
- Proponer lineamientos de política educativa, particularmente en lo referido a formación de docentes y mecanismos de participación de la comunidad educativa, a partir de los principales hallazgos y reflexiones que pueda ir aportando el presente núcleo, articulando estos esfuerzos con la curia diocesana.

Este núcleo problemático está contemplado preferencialmente entre los semestres octavo a duodécimo. Las categorías que pretende abordar este núcleo son la Educación Religiosa Escolar, Pedagogía, Prácticas Docentes, Representaciones Pedagógicas y Desarrollo Humano.

Nuestra hipótesis es que las prácticas docentes predominantes en Risaralda en el área de educación



religiosa escolar se fundamentan, principalmente, en representaciones pedagógicas que se pueden caracterizar como “modelo tradicional”⁵ y que por lo mismo, no propician suficientemente la calidad de la educación, el desarrollo humano y la interrelación de estas dos categorías con el desarrollo regional.

C. ÁREAS ACADÉMICAS

El tercer pilar en la estructura de la Licenciatura en Educación Religiosa se ha denominado ÁREAS ACADÉMICAS que hemos asumido como el cuerpo de conocimientos o unidad de saber que alude a los desarrollos de una ciencia o grupo de ciencias afines y que además tienen una forma de construcción y enseñanza que les es propia (cfr. Flórez, 1999).

Hemos propuesto para la formación de licenciados en Educación Religiosa tres áreas académicas que responden a necesidades fundamentales en la formación como maestros: áreas de Teología, Educación y Humanidades. Las áreas Teológica y Educativa no pueden entenderse sin el sustento epistemológico que ofrece el estudio de las humanidades, comprendidas aquí en un sentido amplio en cuanto a la posibilidad de ubicar al

futuro licenciado en un marco general de la reflexión sobre los principales y fundamentales problemas que giran en torno al ser humano. El proceso mediante el cual el hombre llega a constituirse como ser humano es un proceso largo que requiere niveles de conciencia cada vez más altos, en donde la reflexión sobre sí mismo lo conduce a su relación con el otro tomando sentido el diálogo y crecimiento entre iguales, entre interlocutores que tienen la misión de construir su mundo y hacerlo cada vez más agradable.

El propósito del área de humanidades es brindar herramientas para que el futuro licenciado pueda construir un marco de referencia que le permita reflexionar seriamente sobre lo humano, con miras a su formación como maestro y al diseño y realización de su proyecto de vida. Esta reflexión humanística y filosófica faculta también al futuro maestro para asumir una posición crítica que le permita argumentar y defender aquello en lo que cree.

El propósito del área educativa es posibilitar el desarrollo de las competencias en lo concerniente a la reflexión pedagógica, como necesario piso teórico desde el cual se puede abordar el diseño curricular. Dicho diseño

5 Aunque algunas instituciones tanto públicas como privadas se esmeran por elevar la calidad en cuanto a la enseñanza de la educación religiosa, los informes finales de prácticas docentes de nuestros estudiantes muestran que siguen predominando modelos tradicionales poco ajustados a los retos actuales.

involucra la evaluación constante de procesos, que se ven reflejados en la práctica pedagógica e investigativa y en el ejercicio cotidiano del maestro como gestor del mejoramiento de la calidad de vida en las comunidades donde se desempeña.

El propósito del área teológica es proponer al estudiante una seria reflexión que propicie la inteligencia de la fe en la cual, a través de un discernimiento crítico, pueda dar razón de su fe. En sus diferentes divisiones, la teología bíblica, dogmática y pastoral, aportan al fortalecimiento de la fe como don de Dios y a la construcción de puentes que faciliten la relación del hombre con Dios; de esta manera ser creyente se convierte en un reto en el mundo de hoy con sus logros y desafíos.

D. COMPETENCIAS

El cuarto pilar en la estructura es el de COMPETENCIAS que entendemos como un *saber hacer y saber actuar, entendiendo lo que se hace, comprendiendo cómo se actúa, asumiendo de manera responsable las implicaciones y consecuencias de las acciones realizadas y transformando los contextos a favor del desarrollo humano y social* (cfr. Montenegro, 2003). A partir de la comprensión del aprender situado y pertinente en la cultura, hemos adelantado una reflexión sobre las competencias, estructurada teniendo en cuenta las

dimensiones humanística, ética, teológica y educativa.

En la licenciatura las competencias están asumidas más allá de un “saber hacer en contexto”, se quiere además, tener en cuenta la responsabilidad que adquiere el licenciado con el contexto en medio del cual ejerce su influencia; esta responsabilidad tiene que ver con el descubrimiento de su acción pastoral como una misión que surge espontáneamente desde su compromiso como maestro en la fe.

En la estructura curricular planteada se puede apreciar que las fases de formación, los núcleos problemáticos y las áreas académicas tienen como propósito confluir en la competencia que un licenciado debe reflejar en la enseñanza, la vivencia y el compromiso manifestado en su labor como maestro de educación religiosa con los retos que ello implica.

Así, las competencias en la licenciatura están pensadas en la planeación curricular con el fin de propiciar la formación del estudiante en sus componentes de actitudes y valores (saber ser), conocimientos y estrategias (saber conocer) y procedimientos y técnicas (saber hacer). Este asunto ha sido insuficientemente adoptado por los programas en el ámbito universitario, sin embargo en la UCPR existe





un gran compromiso por asumir la función educativa de la universidad desde la formación del ser humano como base y potenciadora del saber científico-técnico⁶.

verso de competencias que, de manera panorámica, refleja el compromiso que la licenciatura adquiere con sus estudiantes. En ellas se ha querido resumir lo que el programa quiere finalmente ayudar a formar en un maestro en educación religiosa (ver cuadro 2).

A continuación se presenta el uni-

DIMENSIÓN	COMPETENCIAS FASE BÁSICA	COMPETENCIAS FASE DE FUNDAMENTACIÓN	COMPETENCIAS FASE PROFESIONALIZACIÓN
HUMANÍSTICA	Habla, lee, escucha y escribe comprensivamente de tal manera que puede expresar sus ideas de una manera clara y precisa	Logra un dominio suficiente de su lengua materna, que le permita desenvolverse con suficiencia en procesos comunicativos de aula y en ámbitos administrativos y académicos	Participa en procesos comunicativos, reconociendo la diversidad y pluralidad, en aras de contribuir a la construcción de consensos y solución razonable de conflictos Demuestra un conocimiento y dominio básico del inglés, a fin de aplicarlo a procesos de lectura comprensiva y Comunicación en esta lengua
	Se identifica como un ser en el mundo capaz de forjar su propia historia con autonomía y libertad	Identifica el contenido mínimo que constituyen las esferas y procesos del desarrollo humano, correlacionándolos con su propia existencia y con la propuesta institucional en este sentido	Reflexiona permanentemente sobre su proyecto de vida, para hacer las reorientaciones pertinentes, asumiendo la responsabilidad que implica su agenciamiento
	Muestra interés por el conocimiento de su persona y de las dimensiones que la componen	Demuestra interés por la problemática económica, política, social y cultural de la región, la nación y el mundo, a partir de una lectura cristiana de los fenómenos más relevantes	Reflexiona críticamente lo acontecido en el contexto para intervenir propositivamente en su transformación
	Descubre en los grupos humanos excluidos y menos favorecidos la oportunidad de contribuir en el mejoramiento de su calidad de vida	Reconoce las principales dinámicas sociales y culturales que están derivando en la destrucción de los ecosistemas y de las posibilidades de constituir una sociedad más incluyente	Demuestra su sensibilidad hacia el entorno natural y hacia los grupos humanos excluidos, y la traduce en un compromiso cristiano y ciudadano de solidaridad
	Asume los retos en su vida como una posibilidad de mejoramiento continuo	Reconoce la existencia e importancia de la capacidad humana de emprendimiento, relacionándola con el ámbito educativo	Asume una actitud emprendedora, orientada por el principio de la calidad
	Muestra interés por actividades estéticas, culturales y lúdicas	Participa activamente en los procesos formativos que adelanta la universidad en asuntos estético culturales y lúdicos	Expresa con sinceridad y autenticidad su sensibilidad estética, entendida como el núcleo más diferenciado de su subjetividad
ÉTICA ⁷	Identifica los valores con los que considera válido comprometerse y posee criterios claros de jerarquización de los mismos	Conoce los principios éticos que rigen su ejercicio profesional y los asume responsablemente	Toma decisiones responsables y está en capacidad de justificarlas desde criterios éticamente construidos. Posee y aplica criterios precisos para la valoración ética tanto de su propio comportamiento y sus decisiones, como de los acontecimientos y situaciones de su entorno.
EDUCATIVA	Maneja una visión comprensiva de la historia de la educación y asume los procesos pedagógicos como indispensables en su posterior labor como docente	Reconoce las ventajas y limitaciones de los modelos pedagógicos, y los relaciona con las lógicas de los procesos de diseño curricular	Contribuye significativamente con el proceso de planeación curricular a nivel micro y macro desde cualquier enfoque
	Manifiesta un interés constante por innovar los procesos y las prácticas pedagógicas	Propone procesos de transformación tendientes a suscitar cambios significativos en estudiantes, docentes, directivos y padres de familia	Participa en procesos de innovación pedagógica que eleven la calidad de la educación
	Descubre que la calidad es el resultado de un proceso de mejoramiento continuo en las actividades de enseñanza y aprendizaje	Entiende y practica la evaluación de la enseñanza y del aprendizaje como proceso formativo, integral y permanente	Propone diferentes técnicas de evaluación del aprendizaje con base en el desarrollo de competencias
	Evidencia sensibilidad hacia la importancia de la investigación educativa y un conocimiento básico de sus fundamentos epistemológicos y metodológicos. Muestra claridad en la elaboración de argumentos orales y escritos de tal manera que puede dar cuenta de los elementos básicos en un proceso de investigación	Demuestra un dominio genérico respecto a las bases epistemológicas y metodológicas del proceso investigativo, aplicándolo a la construcción de un proyecto	Desarrolla una capacidad básica de construcción y análisis de datos, así como de discursos argumentados a partir de dicho análisis, los cuales plasma de manera apropiada en su informe final
	Manifiesta interés e inclinación por la educación religiosa y la manera como esta puede ayudarle en la construcción de su propio proyecto de vida	Desarrolla su capacidad de aprendizaje autónomo, a fin de adelantar procesos de reconocimiento y crítica de los avances teóricos en las ciencias de la educación	Comprende las características propias de la educación religiosa para que ésta pueda ser enseñada y aprendida significativamente

6 Al respecto puede consultarse la propuesta de competencias de la formación humana propuesta por el Pbro. Álvaro Eduardo Betancur en la revista Páginas número 70, pg. 71-73.
7 Las competencias correspondientes a la dimensión ética están tomadas de Betancur, 2004, 73.



TEOLÓGICA	Demuestra sensibilidad para abordar teológicamente los problemas humanos, de modo que pueda iniciar un proceso de escucha de la Palabra de Dios dirigida al hombre contemporáneo	Identifica las facetas más relevantes del misterio de Dios, a partir de una lectura teológica contextualizada en los fenómenos estructurales y coyunturales que afectan a la región, Colombia y Latinoamérica	Analiza la situación económica, social, política y cultural Colombiana, Latinoamericana y Mundial identificándola como el lugar teológico desde el cual realiza su reflexión sobre la fe cristiana
	Se apropia de procesos idóneos de abordaje crítico del contexto y de los desafíos que el mismo plantea a la fe, de modo que su escucha de la Buena Nueva y de la tradición estimulen su respuesta vital	Confronta su fe cristiana con la situación de exclusión vivida por las mayorías poblacionales, para identificar la presencia de Cristo que clama desde dicha situación, adoptar un compromiso teórico y existencial inspirado en los valores del evangelio	Identifica los ejes fundamentales de la reflexión y práctica teológicas latinoamericanas y su consecuente compromiso con la causa de los excluidos, para contribuir a la construcción de sociedad inspirada en El Reino
	Identifica el carácter pastoral o práxico de la teología, asumiendo por esta vía el compromiso cristiano con la transformación de la realidad	Comprende el sentido de la proyección pastoral de la Iglesia, a partir de una perspectiva interdisciplinaria, a fin de esbozar su aplicación a través de metodologías apropiadas	Implementa metodologías pastorales que responden a los problemas que viven las comunidades y propician un pensamiento y actuar autónomos
	Adopta una actitud de escucha permanente del magisterio y tradición eclesiales, para poder profundizar, elaborar y explicar sistemáticamente aquello que se cree, relacionándolo con el conocimiento producido en diversos campos científicos	Establece un diálogo entre tradición y magisterio eclesial con otras ciencias para identificar el sentido de la revelación en la historia y sus consecuencias para la transformación de la misma	Integra, contrasta y aplica los datos de la tradición y magisterio eclesial, así como los diversos métodos de interpretación escriturística y teológica
	Incorpora una actitud integradora respecto a las diferentes disciplinas teológicas, a fin de iniciar la construcción de una síntesis holística de las principales verdades de la fe	Reconoce con suficiencia los métodos escriturísticos, teológicos y pastorales, a fin de aplicarlos como instrumentos de autoformación y evangelización	Relaciona como un todo armónico y orgánico las diversas áreas de la Teología: bíblica, sistemática y pastoral

Algunas claridades frente al cuadro 2: las competencias, pensadas para los estudiantes, están diseñadas de tal manera que, elevando gradualmente su nivel de complejidad (desde la fase básica hasta la de profesionalización), pueden ser leídas horizontalmente de izquierda a derecha. De igual manera pueden ser leídas (en sus diferentes dimensiones) verticalmente, obteniendo así una visión completa de las mismas.

La división presentada en los cuadros tiene como único fin la mejor comprensión panorámica, puesto que la concepción de las competencias en la licenciatura es integral y no permite exclusividades.

Los indicadores de competencia

han de ser construidos en cada uno de los planes de curso presentados por los profesores, por esta razón no aparecen en el cuadro.

TAREA INELUDIBLE

La posibilidad de la relación de la fe con la razón, de la cual pretende dar cuenta la licenciatura en Educación religiosa en su estructura curricular⁸, se comprende y se asume de manera óptima en la conjunción del *eros* y el *agapé*⁹ que fundidos, permiten el encuentro del hombre con Dios a través de los caminos de la ciencia, la religión, la filosofía o la educación.

Lo que tantas veces se ha querido mostrar como abismo infranquea-



⁸ Presentada en este artículo de manera muy sucinta.

⁹ Aunque el concepto de amor haya sido de tal manera vencido que en la actualidad queda ya difícil elaborar una sana imagen de lo que realmente ha querido representarnos.

ble entre la fe y la razón (para nuestro caso léase disciplinas), la propuesta curricular de la Licenciatura en Educación Religiosa logra presentarlo no sólo como una gran posibilidad, sino además, como una gran tarea que se evidencia en el diálogo cotidiano de las humanidades con la teología y la pedagogía, mostrando así que aquello que posibilita y potencia el diálogo no es otra cosa que el amor como única fuerza que logra transformar una sociedad. De tal suerte que soportado en el amor, en un maestro de Educación Religiosa pueden confluír la fe y la razón.

Gracias a esa fuerza benevolente, el futuro maestro no excluye las críticas de aquellos que están en disenso con él, sino que por el contrario potencia y enriquece vitalmente su argumentación amparado en su manera de vivir y acrecienta las cualidades del otro logrando un fecundo crecimiento mutuo. En el amor se acrecienta la capacidad del diálogo de las disciplinas comprendiendo que éstas son maneras diferentes de apropiarse del mundo, mas no por eso excluyentes y contradictorias. En el amor no se destruye ni se constriñe, sino que se crea y se libera.



BIBLIOGRAFIA

BETANCUR, J. Álvaro Eduardo (2004). *La educación como formación: reflexiones en torno al compromiso educativo de la universidad*. En: *Páginas*. No. 70, (diciembre 2004); pp. 39-74

CADAVID, Ángela Patricia y NARANJO, María del Carmen. *Prácticas docentes y representaciones pedagógicas en la licenciatura en educación religiosa de la universidad Católica Popular del Risaralda*. Facultad de educación, 2003, 89p.

CHARDIN, Teilhard. *El medio divino*. Madrid: Taurus, 1984. 158p.

DOCUMENTOS INSTITUCIONALES UCPR. Misión, Visión, Proyecto Educativo Institucional, Propuesta Pedagógica.

FLÓREZ, Ochoa Rafael. *Hacia Una Pedagogía del Conocimiento*. Bogotá: Editorial Mc Graw Hill, 1998. 311p.

_____. *Evaluación Pedagógica y Cognición*. Bogotá: Editorial Mc Graw Hill, 1999. 226p.

GÓMEZ, Víctor Manuel y DÍAZ, Villa Mario. *Formación por Ciclos en la Educación Superior*. Bogotá: Grupo Procesos Editoriales – ICFES, 2003. 226p.

KÜNG, Hans. *¿Existe Dios?* Madrid: Editorial Trotta, 2005. 874p.

LÓPEZ, Nelson. *La Reconstrucción curricular*. Bogotá: Cooperativa editorial Magisterio, 2001.

LUCAS, Juan de Sahagún. *Interpretación del hecho religioso. Filosofía y fenomenología de la religión*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1982. 210p.

MARDONES, José María. *¿A dónde va la religión? Cristianismo y religiosidad en nuestro tiempo*. Bilbao: Sal Terrae, 1996. 237p.

MONTENEGRO, Ignacio Abdón (2003). "¿Son las Competencias el Nuevo Enfoque que la Educación Requiere?" En: *Revista Magisterio, Educación y Pedagogía*. No. 1, Cooperativa Editorial Magisterio. Bogotá, 2003.

